

## ROSARIO DE CRISTAL

Un año más, fieles a la cita, allí nos encontrábamos a las 18.30, a las puertas del cole, saboreando los últimos rayos de sol otoñal, el pelotón de salida, (“mi hijo se pitorreaba preguntando de qué iba disfrazada”, “ los míos se sujetaban el intestino de tanto reírse”...), estandarte en mano – arreglo de última hora incluido – camino de la parroquia del Sagrado Corazón, lugar de salida de la procesión.

Los alrededores de la parroquia estaban repletos de gente: unos charlando plácidamente; otros, entrando a recoger los faroles y sacar el misterio correspondiente; otros, en fin, esperando, con cara de mucho sueño atrasado pero aguantando el tipo, el momento de la salida que se hacía esperar.



Caía la tarde y se encendían las primeras velas. Por fin, los primeros anuncios de salida y poco a poco los primeros estandartes salieron al encuentro de su misterio mientras iban dejando espacio en la calle para los siguientes grupos que, aliviados, - ¡ya nos toca! - se iban organizando alrededor de su pendón. Sobre las 20.00 anunciaron nuestro misterio y el grupo se puso en marcha. Los niños en las primeras filas y los mayores y adultos, detrás. La tenue luz de las calles y el cálido parpadeo de las velas realzaban la majestuosidad de los vestidos y trajes aragoneses para disfrute de los cientos de personas agolpadas en las aceras que contemplaban con respetuoso silencio el parsimonioso discurrir de la procesión.

“Oiga, ¿hasta cuándo va a estar usted aquí?. No me deja ver nada con su cabezón”, increpó, con razón, la señora en silla de ruedas al fotógrafo. “Disculpe, señora, son diez segundos, pero si no saco estas fotos me echan a mí y a mi cráneo al patio de los leones”, le susurró éste al oído. Más adelante, junto a la

basílica, cuando la comitiva había apresurado...bastante el paso y algunos grupos iban un tanto distanciados, los dos jóvenes policías, decidieron que les daba tiempo para quitar la valla y abrir el estrecho pasillo para que las 50 personas que esperaban a ambos lados pudieran cruzar de un lado al otro. En esto aparece un negrito con unos 60 globos al viento con intención de cruzar, ocupando el angosto pasillo. El poli que le ve venir, adivinando el caos, le echa el alto – “¿dónde c....vas con esto, no ves que taponas el pasillo?”, al tiempo que explota un globo, otro sale por los aires y el vendedor levanta la otra mano en señal de “ ¿qué he hecho yo?”, haciendo las delicias de los asistentes que no esperaban un entreacto cómico en tan solemne ceremonia.

Finalmente, los pasos fueron llegando uno tras otro al punto de partida. Los organizadores se afanaban, sin mucho éxito y con perjuicio para su garganta y sus músculos faciales, en evitar que los participantes volvieresen a la parroquia y , tras unos últimos comentarios , algunas fotos de rigor y el merecido refrigerio tras el esfuerzo – los faroles no los empuja el viento, aunque ayuda – la abarrotada y colorida calle fue tomando lentamente su aspecto habitual esperando acogernos de nuevo el próximo 13 de octubre.

### **Redacción ECOS**

